

**Carlos Alba, Marianne Braig, Stefan Rinke, Ingrid Simson
y Guillermo Zermeño**

Entre Espacios: una introducción

Las sociedades latinoamericanas enfrentan actualmente nuevos retos, en los cuales se conjugan factores políticos, culturales, económicos y sociales que son generados e intensificados por la globalización. Estos conflictos tienen profundas raíces históricas.

A través de la investigación de las interacciones entre espacio y movimiento a lo largo de la historia y en el presente, así como desde la perspectiva de los actores, se abren nuevas posibilidades de análisis sobre América Latina en su contexto global. Son objeto de interés tanto las vinculaciones transnacionales y transregionales en las Américas como las interacciones con otras regiones, europeas y no europeas. Ya desde el “descubrimiento” y la conquista de un “Nuevo Mundo” para los europeos, los movimientos que trascienden límites y fronteras han creado nuevos espacios que se modifican constantemente. Tales espacios se producen y sostienen a través del encuentro y la confrontación de múltiples actores, provenientes de mundos diferentes y portadores de diversas representaciones.

La construcción social y la capacidad de transformación del espacio se muestran de manera particularmente clara en la historia de América. La invención del concepto espacial del “Nuevo Mundo”, hace 500 años, se sitúa al inicio de la Edad Moderna europea. El “descubrimiento” de América en Occidente no fue un fin, sino un producto colateral de la búsqueda de un camino más rápido que condujera a los tesoros del Este. América se convirtió así en un trampolín que llevaba a Asia, y rápidamente entró a formar parte de una estrecha red de relaciones entre los continentes. Sin embargo, el concepto histórico de América surgido en la modernidad temprana fue controvertido desde sus inicios, aferrándose España durante siglos al concepto de “Las Indias”.

Desde la época de las revoluciones, “América” fue redefinida constantemente. Circularon así imaginaciones como las de un “Nuevo Mundo extraño y exótico”, o construcciones espaciales geopolíticas como las del “hemisferio occidental”. Además, se originaron procesos importantes de intercambio dentro del doble continente americano. De esta manera, América Latina se convirtió en una zona de contacto entre espacios, en la que se

encontraron y convergieron diversos movimientos del Norte y del Sur, del Este y del Oeste.

El Colegio Internacional de Graduados (CIG) “Entre Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización” dedica su trabajo, iniciado en 2009, a los intersticios creados a través de movimientos, actores y representaciones entre las Américas y entre América Latina y otras regiones del mundo. Desde una perspectiva temporal, el programa de investigación se concentra en tres fases relevantes de la globalización: la época colonial, el periodo de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y la época contemporánea.

A través de una focalización de los movimientos y actores, que en sí producen redes y conexiones entre espacios, surgen en un primer momento intersticios de la globalización. En ellos, junto a los macroprocesos, se presentan también mesoprocesos y, sobre todo, microprocesos en el sentido de una globalización desde abajo. En un segundo momento se propicia la superación de representaciones estrechas y poco productivas de la idea de espacio, según las cuales las nociones de ‘estado’, ‘nación’ y ‘cultura’ son concebidas como simples ‘contenedores’. Adicionalmente, se abre la posibilidad para el análisis de procesos transnacionales, transregionales y transculturales.

La globalización, entendida como macroproceso, ha sido tratada hasta ahora casi exclusivamente desde una perspectiva europea o anglosajona, tanto por los medios de comunicación de masas como por la gran mayoría de las reflexiones científicas. Prácticamente no se toman en cuenta ni los aportes científicos ni las perspectivas provenientes de otras regiones del mundo, o se les considera asunto exclusivo de los expertos regionales. En su programa y en el enfoque de sus estudios, el Colegio Internacional de Graduados “Entre Espacios”, por el contrario, incluye explícitamente las perspectivas latinoamericanas.

Uno de los enfoques de las investigaciones del CIG binacional reside en los entrelazamientos transregionales de México, los cuales, tanto en el campo de la reflexión científica como en el de la realidad empírica, se entrecruzan con los desarrollos que serán estudiados. Se trata de un enfoque de investigación que no pierde de vista la perspectiva comparada. Desde que el Galeón “Manila” empezó a circular regularmente entre Acapulco y Asia a partir de 1571, México se convirtió en una plataforma de la globalización. A su vez, la Nueva España abarcaba gran parte de los territorios que hoy pertenecen a Estados Unidos. Debido a la compleja y conflictiva historia de las relaciones entre México y Estados Unidos a partir del siglo XIX, más que ningún otro país y a pesar de que las configuraciones de poder se hayan

transformado significativamente en el curso de la historia, México puede ser considerado como zona de contacto entre el Norte y el Sur de las Américas. En virtud de sus desarrollos históricos, México ha ejercido una amplia influencia sobre el resto de América Latina y más allá del continente americano, partiendo de su papel de proveedor de plata y centro de la colonia española que contribuye al “ascenso” de Europa, pasando por la Revolución Mexicana a inicios del siglo XX, hasta llegar al levantamiento neo-zapatista de 1994.

En el presente, México es el escenario de una globalización policéntrica aún caracterizada por asimetrías de poder. Esta condición posibilita la apertura de perspectivas sobre diversos movimientos y enlaces transnacionales y transregionales en América Latina. Tanto en relación con los datos económicos como en el marco de las reflexiones científicas y teóricas, México es considerado un espacio polarizado o un espacio fragmentado y globalizado.

Al concentrar las investigaciones en México, no se está limitando el análisis a una categoría de estado-nación, ya que no se parte de una unidad estática de espacio. México es interesante precisamente porque constituye un espacio que, en el transcurso de su historia, ha estado marcado por múltiples cambios en sus fronteras territoriales y ha producido ‘entre espacios’ transnacionales y transregionales, en los que se dividen y se vinculan el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. La historia de México puede ser leída como la historia de los desplazamientos y las rupturas de fronteras, fundamentales para una comprensión transnacional del espacio como la propuesta por el “spatial turn”.

Para aprehender la diversidad de las interacciones y de los movimientos transculturales, translocales y transregionales en los entre espacios desde una perspectiva transnacional, las investigaciones del CIG están organizadas sistemáticamente en tres campos de investigación. Estos tres campos se orientan según el espacio tal y como es definido y analizado desde diversos enfoques, los cuales comparten un interés particular por los entre espacios. En primer lugar, se investigan los espacios de redes y enlaces en cuanto interacciones de diversos lugares, enfocando el campo histórico de las tensiones surgidas por la oscilación de los movimientos entre condensación y distanciamiento. En segundo lugar, se sitúa como central el elemento de la diferenciación que se da en el micronivel de los espacios de lo local, donde son considerados los actores sociales concretos en el contexto de la globalización. En tercer lugar, se investigan los espacios de las representaciones en el sentido de representaciones cognitivas y simbólicas de los posicionamientos ubicados más allá de los límites del estado-nación.

Si bien se distinguen tres campos de investigación, estos deben ser comprendidos como una unidad dentro del programa de investigaciones del CIG, ya que se trata de campos que se complementan y entrecruzan. El vínculo entre ellos se establece mediante la pregunta común que indaga las formas de los movimientos, los actores que soportan tales movimientos y las representaciones de los entre espacios de ahí surgidos. Estos tres elementos del planteamiento conductor son acentuados de manera diferente en cada uno de los campos, mientras que el interés en el análisis de las dinámicas de los entre espacios mantiene un lugar igualmente central en todos ellos. Asimismo, también la dimensión temporal actúa como vínculo entre los campos y los elementos de la pregunta común, abriendo un plano comparativo sincrónico y diacrónico de gran utilidad para el trabajo conjunto sobre las cuestiones planteadas.

En abril de 2010, el CIG celebró su apertura con un congreso internacional en la Ciudad de México. Durante dos días se presentaron ponencias sobre los temas de investigación del Colegio, captando la atención tanto de los miembros del CIG como del público mexicano interesado y de los expertos internacionales invitados. Salvo el aporte de Stefan Rinke, todas las contribuciones contenidas en este libro se basan en las ponencias del Congreso de apertura del CIG. El artículo de Rinke corresponde a la versión escrita de su conferencia dictada con ocasión de la apertura del CIG en Berlín, celebrada pocos meses después del acto inaugural en la Ciudad de México.

Al inicio del libro se encuentra una sección sobre “Identidad y globalidad”. En su contribución titulada “La identidad en la globalidad: reflexiones sobre algunas identidades subalternas en el mundo de hoy”, Rodolfo Stavenhagen, sociólogo de El Colegio de México, aborda las posibles contradicciones del problema de la identidad en relación con la nacionalidad de los pueblos en el contexto de la época global que nos concierne. La experiencia de discriminación étnica e institucional vivida actualmente por los indígenas de los países de América Latina pone en entredicho el intercambio variable de conceptos como el de nacionalidad, política de mercado neoliberal, identidad cultural, participación en los derechos civiles y en los derechos humanos. Tanto en el ámbito nacional como internacional, los movimientos indígenas constituyen nuevos actores políticos (como los zapatistas, los mapuches y otros) que buscan, por un lado, conservar la independencia cultural y la identidad de los pueblos y, por el otro, consolidar una base política para la lucha por los derechos civiles.

La segunda sección del libro presenta contribuciones hechas en el campo de investigación de los “Espacios de redes”. En su artículo “«El velo rasgado»: revoluciones de independencia en América Latina desde una perspectiva entre-espacios”, el historiador Stefan Rinke habla sobre los enlaces globales entre espacios y sus transformaciones en el contexto de los movimientos de independencia acaecidos hace aproximadamente 200 años. Las ideas de las revoluciones de Francia y de Estados Unidos que entonces circulaban en América Latina reflejan el flujo de información y las estructuras mundiales de entrelazamiento entre Estados Unidos, los centros de poder europeos y las regiones de América Latina. Rinke documenta sus argumentos y tesis a través de ejemplos de acontecimientos históricos, como la revolución de esclavos en Haití y la vida del defensor de la independencia Francisco de Miranda.

El artículo siguiente, escrito por las economistas Barbara Fritz y Laurissa Mühlich, se titula “Espacios monetarios asimétricos y cooperación monetaria Sur-Sur”. En él se analiza la ‘geografía monetaria’, caracterizada por el predominio de pocas monedas que, a su vez, determinan la gran mayoría de las transacciones internacionales. Fritz y Mühlich describen, además, la organización espacial de las relaciones monetarias transnacionales, la cual, fuertemente marcada por el principio de la competencia entre monedas, lleva a resultados notoriamente asimétricos. Su análisis sugiere, en síntesis, que la ausencia de dos elementos, a saber, la jerarquía intrarregional en términos de pecado original y estructura de deuda, y la estrategia común para evitar potenciales efectos contables y la participación de instituciones regionales multilaterales, entorpece los esfuerzos por lograr los beneficios posibles de la ISS en términos de estabilización de la ISS, tal como lo ilustra el caso del Mercosur.

Se encuentra a continuación el artículo del historiador Bernd Hausberger, “Acercamiento a la historia global”, en el que se ofrece una visión de los principios básicos de la *Global History*. Hausberger comprende la historia global como una superación espacial de los límites de la historiografía de carácter nacional, aportando una perspectiva transnacional a la historia tradicional con ayuda de los métodos de los *Area Studies*. El espacio de una historia mundial transnacional permite a los estudios históricos deshacerse de la perspectiva eurocéntrica. De esta manera, Hausberger describe la *Global History* como una perspectiva académica sobre los espacios de entrelazamientos, la cual prevalece especialmente en América Latina a través de los procesos de transformación transnacionales y el profundo alcance de las redes entre los espacios económicos, políticos, culturales, religiosos y sociales. La globalización, fenómeno ampliamente debatido en

la actualidad, no es para Hausberger un acontecimiento propio del siglo XIX o XX. Por el contrario, sus raíces pueden distinguirse ya en la época de la prehistoria latinoamericana. Adicionalmente, el autor polemiza sobre diversos puntos de vista de historiadores en cuanto a una posible periodización de la *Global History*, a la vez que problematiza los retos metodológicos implicados en una historia global “entre espacios”.

El artículo siguiente, del historiador Antonio Ibarra, se titula “«Allá arriba y hacia lo alto»: instituciones corporativas y redes de negociación en el imperio español en América”. El artículo trata de exponer el sistema de tensiones y capilaridad política generado por la política comercial de competencia corporativa a través de los consulados de comercio periféricos al núcleo monopólico de México y Lima. Mediante un análisis de las redes de negociación, se examinan el tejido que se generó en torno a los consulados de Guadalajara (en la Nueva España) y Buenos Aires (en el Río de la Plata), las formas de representación política y los vínculos financieros con el sistema global de financiamiento de la renta imperial española. Además, el autor compara la horizontalidad de los vínculos de negociación y la articulación vertical de los vínculos de representación política en el marco del Antiguo Régimen español. Su trabajo se guía por la obra de Paul Klee “Allá arriba y hacia lo alto” (1931) para jugar con los trazos explicativos del carácter entrecruzado de los equilibrios imperiales.

En su contribución “Espacios de sociabilidad intelectual”, Liliana Weinberg se propone analizar espacios de redes intelectuales y sus representaciones culturales en América Latina. El artículo inquiriere cómo las redes de diálogos filosóficos llevan a una propagación de ideas filosóficas y conceptos ideológicos. La filóloga esboza un espacio simbólico de “sociabilidad intelectual”, el cual le permite problematizar el fenómeno de la confluencia de sistemas intelectuales y su posición en las sociedades del continente americano. Como representante del espacio de redes, Weinberg nombra, entre otros, al periodista y filósofo político Mariátegui (1894-1930), quien, a través de una serie de medios impresos, contribuyó a la difusión de ideas marxistas en el Perú.

La tercera sección del libro reúne contribuciones en torno a los “Espacios de lo local”. En el primer artículo de esta sección, “Espacios de lo local ante la globalización. El Centro Histórico de la Ciudad de México y sus actores en la «globalización desde abajo»”, la politóloga Marianne Braig y el sociólogo Carlos Alba enfocan procesos transnacionales y actores de la globalización para proceder a conceptualizarlos como una “globalización desde abajo”. Este modelo propone una perspectiva alternativa

para los estudios de la globalización, a la vez que describe la formación de nuevos nudos y redes de comercio transnacionales en los “países en vías de desarrollo”, donde se presenta la interacción a nivel global de los comerciantes del sector informal. Alba y Braig muestran la configuración de diferentes formas de organización económica y contemplan los negocios y las transacciones de capital informales a partir de las relaciones comerciales entre China y México. En este contexto, comprenden el comercio ambulante del centro histórico de la Ciudad de México, en el que se ofrecen informalmente productos chinos, como una expresión de entre espacios transregionales y transnacionales.

A partir de las comunidades del sudeste de la Ciudad de México, las investigaciones antropológicas de Teresa Carbó se dedican a los espacios de lo local descritos en su artículo “Lo que se muestra no miente. Nuevas (y viejas) maneras de habitar en los pueblos de Ajusco (Tlalpan), Ciudad de México”. Estas investigaciones constituyen un aporte a los estudios semióticos en el campo de la etnografía visual, a la vez que problematizan la relación entre sujeto, percepción, recuerdo y discurso. Partiendo de 32 fotografías a color del entorno urbano, este trabajo, al modo de un panorama visual, documenta procesos socioculturales y de modernización urbana. Carbó reflexiona sobre la fuerza narrativa y el valor semiótico de las imágenes, entrelazando los lineamientos discursivo-estructurales del espacio local con las redes espaciales de la globalización cultural y financiera. En este contexto, la autora aborda el asunto de un gran número de terrenos cuya situación legal no está definida, enfocando el problema desde el punto de vista de los derechos civiles.

La última sección del libro está dedicada a los “Espacios de las representaciones”. En su artículo “*Mobile mappings* y las literaturas sin residencia fija. Perspectivas de una poética del movimiento”, el especialista en literaturas romances Ottmar Ette reflexiona desde la filología y la teoría cultural para conceptualizar la literatura como saber vital y depósito de saber de las culturas en un espacio transareal. En el contexto de los *Area Studies*, Ette inserta la noción de saber vital en una concepción de filología transareal, la cual representa una «trans»-ciencia entre las relaciones de cultura y lenguaje, espacio y tiempo, medio y disciplina. Para los estudios hispánicos y latinoamericanos de la actualidad, en tiempos de la globalización de las redes y enlaces, tiene un gran significado la presencia de una ciencia transareal dedicada a las poéticas del movimiento y a los procesos de transformación y de intercambio de saber. Ette explica la dimensión transareal de la literatura y su función como laboratorio de la modernidad.

La segunda contribución de esta sección es el artículo “Un espacio para las mujeres en la imaginación global”, de Luz Elena Gutiérrez de Velasco. La filóloga mexicana analiza la sociedad contemporánea en cuanto a sus representaciones simbólicas, procurando mostrar cómo la narrativa de diversas escritoras mexicanas constituye un espacio para la creación de representaciones. A partir de ejemplos de obras de Ángeles Mastretta, Margo Glantz, María Luisa Puga y Adriana González Mateos, Gutiérrez de Velasco describe detalladamente de qué manera este proceso abrió el camino para las transformaciones de las costumbres y las relaciones intergenéricas. Dichas representaciones, entonces, conceden a las mujeres escritoras un espacio significativo en el campo cultural.

El último artículo del libro se titula “Una historia cultural de México (1960-2010). Apogeo y crisis del nacionalismo mexicano”. En él, el historiador Guillermo Zermeño hace un recuento crítico del recorrido del país hasta llegar a la “modernidad”. Desde una perspectiva histórica de la cultura, Zermeño presenta las cumbres y los abismos del nacionalismo mexicano como expresión de una crisis cultural y política. Esta va acompañada de una transformación del concepto de cultura, que consiste en el cambio de una cultura local, pensada dentro de las fronteras nacionales, a una cultura global. En este contexto desempeñan un papel fundamental los procesos de urbanización, la migración interna y transnacional, la enorme comercialización de México, los medios de comunicación, así como la transnacionalización de las identidades culturales en virtud del influjo de la cultura pop occidental (estilos musicales, ropa, arquitectura, etc.). Adicionalmente, Zermeño saca a la luz figuras tradicionales y acontecimientos locales de la Revolución mexicana, los cuales, en calidad de símbolos nacionales del pasado, son objeto de una historización e insertados en la cultura global del presente.

La elaboración de este libro no hubiera sido posible sin la colaboración de diversas personas, a quienes queremos manifestar expresamente nuestra gratitud. Queremos dar las gracias a Elvira Gómez Hernández y a Diana Carrizosa por su eficaz trabajo de corrección. A Luis González Toussaint le agradecemos su excelente diseño gráfico. Agradecemos igualmente los esfuerzos de Julia Zahn, Robert Lüdtke y Hendrik Kussin, quienes colaboraron activamente en la publicación.